

**XI Encuentro de Geografía de América Latina
Bogotá, 26 al 28 de marzo 2007**

DISCURSOS DE LA GEOGRAFÍA LATINOAMERICANA: TEORIAS Y MÉTODOS

Blanca Rebeca Ramírez Velázquez ¹

El conocimiento de los discursos teóricos mediante los cuales los investigadores han trabajado la geografía latinoamericana es un tema muy amplio y complejo. La sistematización de los aportes en este campo sobrepasa los límites de esta presentación debido a la diversidad de posturas y visiones que pueden existir. Sin embargo, si la comparamos con la producción generada en los denominados desarrollados, en nuestras latitudes, la reflexión teórica ha sido menor o una simple transcripción de visiones de países como Estados Unidos o Inglaterra, pudiendo caracterizar la reflexión geográfica latinoamericana como descriptiva y dependiente.

Eliminado: en nuestro país e internacionalmente

De la producción teórica desarrollada, cada aproximación presenta diferentes y determinados contextos con una gran gama de posturas y tradiciones que hacen difícil una generalización sobre los discursos o las teorías usadas para comprender las transformaciones territoriales en América Latina (Ramírez, 2003; Lobato y Rosendahl, 2004). Diferentes lecturas, requieren de contextos específicos.

A lo anterior se suma la gran diversidad de condiciones que presenta cada país dificultando la posibilidad de sintetizar el tema. Por ejemplo Colombia carecía de escuelas de geografía en las universidades a finales de los años ochenta del siglo XX, por lo cual cursos sobre las tendencias del pensamiento geográfico y libros en español que pudieran apoyarlos eran escasos (Montañez, 2003: 9), a pesar de las traducciones de libros clásicos durante los setenta. En otros, como México, hasta hace pocos años aún teniendo escuela de

¹ Profesora del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Miembro de la Red Nacional de Investigación Urbana. bramirez@correo.xoc.uam.mx; blare19@prodigy.net.mx

geografía, el plan y el programa de estudios no contemplaba un curso sobre estas tendencias al interior de la currícula.

En este contexto tan diferenciable del desarrollo de nuestra ciencia, parece casi imposible encontrar elementos que permitan vislumbrar una geografía teórica que pudiéramos compartir como latinoamericanos. Sin embargo, a pesar de nuestras muchas diferencias, es posible determinar algunas tendencias en las preocupaciones teóricas desarrolladas a partir de temas específicos y sus orientaciones.

En este reconocimiento de la teoría en la geografía latinoamericana, hay algunos textos que llaman la atención sobre la necesidad de resaltar y promover la reflexión metodológica y epistemológica de la actividad geográfica. Sobresale el de Milton Santos quien mantiene esta preocupación a lo largo de todas sus investigaciones, en especial el libro *Espacio y método* (1986). Recientemente el texto de Ruy Moreira titulado *¿Para dónde va el pensamiento geográfico? Por una epistemología crítica*, (2006) presenta un aporte interesante. Hay que agregar los artículos de María Laura Silveira (2000, 2003^a y 2003^b), quien coincide con la orientación del Milton Santos en la necesidad de discutir sobre el significado epistemológico al interior de la disciplina geográfica, con el fin de ir más allá del impasse impuesto por la crisis de los paradigmas generada a finales del siglo XX. A los anteriores se agregan el de mi autoría (2003) y el de Delgado en Colombia editado en el mismo año. (2003). Llama la atención que los primeros trabajos, son brasileños, a pesar de que tienen diferentes objetivos y formas de exposición: libros o artículos, pero ambas proporcionan elementos importantes para discutir sobre dos preguntas: ¿cómo se hacen los discursos teóricos en América Latina en el momento actual?; ¿quién los hace y cómo?

En este ensayo traté de responder a ellas mediante el análisis de los textos mencionados y de otros de autores latinoamericanos. Primero definiré algunos conceptos como el de teoría, metodología, epistemología con el fin de dar claridad a las definiciones. Segundo,

analizaré los discursos de los autores mencionados en torno a sus conceptos, definiciones y metodología. Tercero, reflexionaré sobre las similitudes con los discursos, las teorías y las metodologías desarrolladas en la geografía en otras latitudes. Por último, algunas conclusiones son pertinentes para evidenciar el carácter político de estas definiciones y para cuestionar si podemos identificar algunos elementos comunes en la discusión latinoamericana.

Eliminado: A

Eliminado: ¶
¶
¶

Teoría, epistemología, método y conceptos

Desde el punto de vista de las definiciones, el concepto de discurso refiere al sentido que se le da a la palabra, es decir, a lo que se dice, y puede designar al procedimiento racional que prosigue derivado de conclusiones de premisas que resultan de enunciados determinados (Abbagnano, 2004: 326). En ese sentido, en la geografía podríamos afirmar que existen diferentes procedimientos racionales que nos permiten acercarnos a nuestro objeto de estudio o discursos. Este acercamiento no es en una descripción práctica o empírica de dicho objeto, sino una elaboración conceptual, que se basa en condiciones hipotéticas ideales y una lógica explicativa que tiene un pleno cumplimiento de normas y reglas que, en la realidad, son imperfecta y parcialmente seguidas (2004: 1017). Estos discursos dependen de las condiciones de evolución de cada geografía desarrollada y de los fundamentos teóricos en los que se basan.

Sobre los conceptos, Abbagnano los define como los enunciados que sirven para caracterizar la esencia de las cosas: lo que las hace ser lo que son y no algo diferente, o para significarlas convirtiéndose en signos (2004: 190). Los conceptos son importantes pues posibilitan la descripción, clasificación y la previsión de los objetos cognoscibles (2004: 189); también permiten la definición y explicación de los procesos en donde están inmersos. Como veremos, para algunos autores los conceptos son elementos, es decir, las partes que constituyen un todo,

Eliminado:

aunque a su vez puede significar el término o resultado de un proceso de análisis o de división del mismo (2004: 349).

Mediante la forma de organización lógica que articula los conceptos que explican el objeto de estudio, el método puede orientar la investigación o bien darle una particular técnica para realizarla, respondiendo al cómo se organizan y articulan entre sí: es un procedimiento ordenado, repetible y autocorregible que garantiza la obtención de resultados válidos (2004: 719).

Estos elementos tienen relación con la forma como se construye una ciencia, denominada epistemología; forma que se hace tangible mediante el uso de diferentes teorías que permiten, por medio de la abstracción, interpretar, explicar y analizar el fenómeno o la realidad en estudio. También se le denomina filosofía de la ciencia, un instrumental de corte teórico que nos acerca a la generación del conocimiento.

Cabría preguntarnos ¿por qué es importante aclarar estos conceptos? En ocasiones, los confundimos: y aunque están muy relacionados unos con otros, hablamos de conceptos cuando son elementos o al contrario, consideramos un método y en realidad sólo estamos conceptualizando. A veces los usamos como sinónimos sin serlo, o no tenemos claro si usamos términos descriptivos o estamos pasando a uno analítico o abstracto, para hacer teoría; creemos que una ciencia puede ser exclusivamente descriptiva, sin proporcionar elementos de análisis que refuercen esta reflexión.

Es evidente que al hacer teoría o llevar a cabo una forma sistematizada que permita abstraer un objeto de estudio, intrínsecamente estamos usando un método; pero su esencia la define como ciencia y refiere a cuestiones epistemológicas. El objetivo del presente ensayo es el responder ¿qué conceptos utilizan los autores seleccionados y cómo los analizan?, para identificar ¿si hay alguna diferencia entre éstos y los discursos de otras latitudes?

La discusión y su contexto.

En esta discusión reconocemos tres elementos de contexto. Primero, es necesario resaltar, a partir del análisis de los textos seleccionados, que la independencia absoluta de la geografía latinoamericana con respecto a otras formas de pensamiento europeo o estadounidense es y ha sido prácticamente imposible. Heredera del surgimiento de las ciencias occidentales, se empieza a desarrollar en nuestro continente cuando apenas se organizaban sus territorios independientes y en donde las fronteras y el conocimiento de los recursos en ellas contenidos, en el sentido de la ciencia moderna **y positivista**, era prácticamente nula. Por ello, el impacto que la herencia del pensamiento científico occidental ha tenido en nuestros países ha sido fundamental para su desarrollo: desde sus orígenes ha sido dependiente y subordinada a ellos.

Eliminado: occidental,

Segundo, en la construcción de la historia del pensamiento geográfico, el recurso de recurrir a los clásicos europeos no sólo fue necesario, sino indispensable. Resalta el papel de Humbolt, sobre todo en el reconocimiento de los recursos del continente, sin embargo también en la necesidad de sistematizar un método que pudiera adentrarse en el conocimiento del mismo. Moreira recurre más que otros autores a los llamados clásicos de la geografía como Ritter, Ratzel, La Blache, Hettner, Sorré, George; pero también a los autores anglosajones y franceses de los últimos 30 años. La fuente usada por cada autor depende del momento histórico en que se escribió su obra y de los antecedentes de vinculación del posgrado que cada uno tuvo para alcanzar su formación .

Tercero, no podemos afirmar que haya una construcción del pensamiento geográfico latinoamericano a partir de autores latinoamericanos. La reflexión teórica se inicia de forma desigual en tiempo y espacio, aproximadamente en los años setenta del siglo XX; por ello, aludir a pensadores locales es muy limitada. Milton Santos es el más relevante dada la importancia que tiene su construcción teórica y el impacto con el que se extendió su pensamiento en el sur del

continente, ya que en México, era poco conocido hasta hace algunos años.

La opción de escoger los autores indicados anteriormente radica en su interés por generar una epistemología geográfica desde sus entornos, lo que nos permitirá elaborar conceptos y definiciones propias del objeto de estudio aunada a la reiterada necesidad de terminar con la geografía tradicional y descriptiva. Esta preocupación empieza a extenderse diferenciando las visiones y adoptando perspectivas particulares, según el autor y el lugar de su trabajo.

Los discursos y los conceptos

La categoría más usada para identificar el objeto de estudio de la geografía, es y sigue siendo el *espacio*, aunque suele confundirse con territorio o región y se sobrepone a la de paisaje que se utilizan en ocasiones como sinónimo. ¿Esto se debe a una falta de claridad en el objeto o a un uso de conceptos que está poco discutida? No es una pregunta fácil de responder, sin embargo, existe un consenso entre los autores por requerir de instrumentos, que en la mayoría de los casos son conceptos o categorías, para diferenciar nuestra visión del que hace la geografía descriptiva tradicional. Cada autor plantea ubicarse en un lugar alterno: Moreira con el pensamiento crítico al igual que Ramírez; Milton Santos habla de una geografía nueva, definida como el paso de la crítica de la geografía a una geografía crítica (Santos, 2004). Otros autores para diferenciar al pensamiento descriptivo del crítico han propuesto usar la categoría de territorio, y no la de espacio, en un sentido más de redefinición teórica que semántica (Ramírez, 2003a; Pradilla, 1989).

La forma de definir al espacio sin embargo, se ha transformado por el cambio de categoría y por el uso que hacemos de ella: para Milton Santos, el espacio es un sistema de sistemas o un sistema de estructuras, en donde las relaciones existentes entre los elementos o variables que lo conforman se dan a partir de relaciones. La totalidad es el espacio que

se compone por partes, muy al estilo de Karel Kosik (Santos, 1986: 17-19), a pesar de que el concepto para él no es sólo una abstracción, sino parte de lo real (1986: 12). Implícitamente en sus trabajos, esta misma definición de espacio es la que utiliza Silveira para sus escritos, aunque tienda a denominarla con la categoría de territorio.

Para Moreira, la geografía no puede trabajar con una diversidad de cosas al mismo tiempo que se ponen al interior de un contenedor, como lo hace la geografía descriptiva, carente de un esquema que las integre en un conjunto totalizador. Así, en un intento de ordenar el mundo circundante, como fragmento del objeto de estudio de la geografía, éste genera un esquema sintetizador a partir de la relación N-H-E (naturaleza, hombre, economía) que propone como modelo teórico, pero al mismo tiempo como una clasificación conceptual que le sirve para integrar su estudio (2006:10).

Para reflexionar sobre sus conceptos, los autores recurren a diferentes estrategias. Santos consulta a la literatura actual de autores europeos franceses y anglosajones fundamentalmente de la corriente marxista. El interés por estudiar el todo: el espacio conformado por partes, es compartido por ambos autores, con sus diferencias. Santos lo analiza desde el punto de vista de la teoría de sistemas, interpretada a partir del marxismo-estructuralismo, dados sus antecedentes de formación en la escuela francesa de los setenta del siglo pasado. Moreira lo hace desde un marxismo reflexivo que lo lleva a actualizar sus planteamientos 20 años después de la publicación del trabajo sobre metodología de Milton Santos. Además, recurre a la reconceptualización basada en los clásicos de la geografía y actualiza su discurso a partir de situaciones o problemas contemporáneos por ejemplo, integrando a Humbolt y a otros autores a la luz de lo que acontece en el mundo contemporáneo.

En esta reconceptualización del objeto de estudio, autores como Silveira consideran necesario readecuar los conceptos de acuerdo con las presentes condiciones, ya que en su opinión "tienen una duración,

tienen fecha"..... "Ellos también mueren y, junto con ellos, una disciplina que no se renueva" (2003b: 409). La autora argumenta, apoyándose en Santos, que para aprehender el presente, es indispensable un esfuerzo en el sentido de dar la espalda, no al pasado, sino a las categorías que éste nos legó, ya que, conservar categorías envejecidas equivale a erigir un dogma, es decir conceptos (1986b).

Parecería entonces que hacer una geografía nueva requiere de novedades constantes que no necesariamente se presentan como tales, sino que a veces implica una readecuación de lo anterior o adquirir una nueva forma de cómo elementos de un debate se presentan y que en aras de no ser confundidos, se prefiere no usar el concepto anterior. Sucede también lo contrario, hay conceptos que no cambian de nombre, pero que tienen significados distintos a los que anteriormente se les habían dado, o necesitan adecuarse para ser contados como historia del presente (Silveira, 2003b:412). Si es así, ¿el contar la historia del presente requiere forzosamente de nuevos conceptos o solo de actualizar su significado, o pueden cohabitar ambas posibilidades? Esto es parte de un debate apenas iniciado que es preciso retomar con seriedad.

Un ejemplo, es el relacionado con la obsolescencia de la categoría *región* en el sentido de espacio limitado con frontera, cerrado e inmutable al estilo La Blache; hay un acuerdo de que requiere una renovación que permita contar un espacio más dinámico que se adecue a las condiciones actuales de modificación y de cambio. Esta postura se comparte con otros autores, pese a que no se detienen a definir el concepto de espacio (Ramírez, 2003). No obstante, me pregunto si ¿es necesario que esta readecuación o renovación se haga desde la geografía o desde otras teorías coherentes de otras áreas del conocimiento?

Al respecto la teoría de la regulación surge en la década de los años ochenta del siglo XX en que teóricos franceses, economistas en su mayoría y algunos geógrafos, generan un discurso sobre el territorio que

tiene una coherencia teórica interna y lo articulan a su manera de estructurar los modos de regulación dentro del sistema capitalista, argumentando su impacto territorial, sobre todo urbano (Benko y Lipietz, 1994). Como este discurso teórico se ha expandido entre los geógrafos, me permite suponer que la actualización puede llevarse a cabo no sólo en los conceptos, sino en tradiciones teóricas completas para pensar y reflexionar sobre el territorio del presente.

Moreira, lo entiende de otra manera. Con la intención de actualizar el presente, hace una periodización de la filosofía y los paradigmas de la geografía moderna en donde integra su modelo N-H-E (naturaleza, hombre y economía) y analiza cómo se relacionan estos tres elementos con las discusiones geográficas de los clásicos. Hace un recuento breve desde Copérnico y Ptolomeo, Ritter, Kant, La Blache y Hettner entre otros, para dilucidar como se hacía geografía y cuáles son los puntos de interés en estos pensadores que permiten mantener su vigencia en la actualidad. Es importante señalar que en ese recorrido no hay referencia a pensadores latinoamericanos del pasado, lo que ratifica lo enunciado: el pensamiento geográfico se hizo en occidente, sin que mediara reflexión epistemológica o teórica en nuestras latitudes.

La periodización es una categoría usada por Moreira y por Santos como forma de integrar el tiempo al espacio, a pesar de que en los discursos, en una visión muy moderna, son categorías que ambos mantienen separadas. Santos la utiliza para caracterizar un modo de producción interno del continente que le permite detectar las modificaciones en la producción y la adecuación tecnológica, con el fin de ejemplificar los sistemas productivos en los que interactuaba la geografía (1986:25-36), para concluir que el espacio es, de acuerdo con el análisis de sistemas, un subproducto del tiempo. Es decir:

Un sistema puede ser definido como una sucesión de situaciones de una población en un estado de interacción permanente, siendo cada situación una función de las situaciones precedentes.....Un análisis de sistemas que considere esta diacronía requiere la utilización de dimensiones temporales en el estudio del espacio,

estando este último considerado como un subproducto del tiempo. Así, la estructura espacial, por sí misma, es suficiente como objeto de estudio. Esta es la razón por la que debemos considerar las estructuras espacio-temporales (Santos, 1986: 36).

En esta visión, es de vital importancia la periodización, ya que se erige como un sinónimo de espacio geográfico que se identifica a partir de la materialización de las técnicas y de la política en el territorio (Silveira, 2003b: 408).

Moreira periodiza la modernidad a partir del siglo XVIII, explicando ~~cómo en cada periodo se insertan las filosofías y los paradigmas geográficos de cada momento. Habla de la baja modernidad caracterizada por una concepción holista de la geografía, en el sentido de generar sistemas de integración de la naturaleza y de las naciones a partir de la conformación de fronteras y la unificación del territorio; de la modernidad industrial que pulverizó la geografía en un sinnúmero de geografías: la física, la humana, la industrial, la rural, la urbana entre otras, fragmentando la visión que se tenía del espacio; y la ultramodernidad, caracterizada por una tendencia pluralista, en la cual, desde la geografía, su característica fundamental es la crisis ambiental y por lo tanto de los esquemas espaciales existentes (2006: 14-45).~~

Eliminado: o

En esta periodización, en las dos visiones, la tecnología juega un papel fundamental para definir el espacio en el tiempo. Mientras que Santos habla de período técnico-científico definido a partir del uso que hace de la tecnología que permite su crecimiento (1986:30), Moreira la considera parte fundamental de la relación con la naturaleza y la forma como se inserta en el proceso productivo, a través del proceso de trabajo, y su relación con el espacio (2006: 133-155), a lo que Silveira agrega: "La tecnología es un elemento fundamental de cambio para definir periodos e improntas geográficas y territoriales" (2000: 2).

Siguiendo la reflexión, pero más vinculada con la necesidad de reproducir los discursos vigentes, tanto el trabajo de Delgado (2003) como el de Ramírez (2003) hacen un recorrido por el campo de las

teorías contemporáneas del pensamiento geográfico y de quienes tienen un interés específico en el estudio del territorio para conocer el estado del arte de nuestro tema. El primero se detiene a definir el concepto de espacio, y Ramírez analiza como cada una de las teorías lo integra y lo analiza. La autora menciona que la categoría región refiere a una necesidad de identificar la diferencia pero también de transformarla en una tendencia de homogeneidad que la modernidad buscó, y analiza su transformación con las concepciones posmodernas contemporáneas. Se adentra a los debates y se ubica en la necesidad de estudiar relaciones territoriales como un elemento de concretizar el objeto de estudio a partir de los procesos que le son propios (Ramírez, 203: 31). En eso coincide con Santos, el análisis territorial consiste en reconocer las relaciones que en él se desarrollan a partir de los múltiples procesos que en él inciden.

Eliminado: el

De los conceptos al método

Retomando la discusión, el método nos lleva a explicitar como integrar los conceptos y reformular la reconstrucción de la realidad. Para Moreira, las variables de su modelo N-H-E (naturaleza, hombre, economía) no cambian en el tiempo, sólo se readecúan y se van modificando en cada contexto espacial y temporal. Son partes fundamentales que se interrelacionan entre sí y conforman las características específicas de un territorio en particular, pero constituyen, al mismo tiempo, la forma de hacer geografía. Usa a los clásicos para definir las y las redefine de acuerdo con las condiciones de evolución contemporánea. El autor continúa pensando que la geografía es una ciencia de síntesis de un todo que se integra a partir de la necesidad de entender la organización del espacio (2006: 123-124) a partir de la interrelación explicativa, pero que, metodológicamente, tiene que recurrir a lo que llama las ciencias frontera para poder realizarla: geomorfología, agronomía, sociología, etcétera.

Para Santos y Silveira, el cómo se define a partir de la identificación de periodo y los sistemas técnicos con él identificados; la normatividad produce la unicidad y las particularidades específicas que pueden estar jerarquizadas a partir de subsistemas y de normas, y que generan las diferencias locales. Sin embargo, al considerar que los conceptos son fijos y hacen rígida una ciencia, Santos trabaja con elementos del espacio, que constituyen partes del todo que los integra: los hombres, las empresas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras. La búsqueda de las interrelaciones que generan a su interior es un elemento fundamental para recuperar la totalidad (Santos, 1986: 9-11). Los elementos se convierten en la investigación en variables, sometidas a variaciones cuantitativas y cualitativas que es preciso identificar y clasificar para reconstruir el sistema: el espacio (1986: 15). Al interior de la infraestructura, se integra el medio natural en tanto que naturaleza segunda o construida, un medio modificado que parte de la naturaleza cósmica que lo integra (1986: 11-12).

Hoy, más que en épocas anteriores, existe una necesidad de entender el significado de período en cada región, las transformaciones, el uso actual de territorio, para que las regiones puedan ser por un lado, interlocutoras mas de otro lado y sobre todo, productoras de condiciones aptas para el trabajo y la vida de población de los lugares. Por eso, la cuestión de la participación de las regiones proporciona un poder más amplio, el papel de la geografía podrá ser fundamental (Silveira, 2003b; 415).

Metodológicamente ambos autores utilizan el procedimiento de dividir el espacio en partes para luego intentar integrarlo, utilizando las relaciones para entenderlo. Se aprecia una influencia del estructuralismo marxista en su método, independientemente de que los conceptos mediante los cuales manejan la forma de adentrarse en el estudio del espacio geográfico, sean diferentes. En ese sentido, pero sin tener esa influencia teórica, el método en Ramírez (2003) consiste en identificar diferencias al interior de su reconocimiento como partes de un todo, para jerarquizarlas en el territorio a partir de escalas, lo que

permite encontrar las relaciones que lo reproducen y que son diferenciales y muchas veces particulares.

¿Nuevos conceptos, nueva epistemología?

En los autores analizados, la nueva conceptualización del objeto de estudio de la geografía se da a partir de tres formas. Primera, una concepción diferente del espacio mediante la cual de varias maneras se acepta la existencia de un espacio de flujos y relaciones más que uno contenedor de cosas, fenómenos o hechos. Segunda, una redefinición del contexto temporal o político en el cual se desarrolla esta nueva forma de adentrarse al espacio geográfico que pasa, por una periodización específica del momento en que estamos estudiando (Moreira, 2006), en la que la globalización es uno de los elementos de contextualización más utilizados (Silveira, 2000); o por concebirlo como una redefinición política que se caracteriza a partir de las políticas que se implantan en el territorio que son las neoliberales (Moreira, 2006; Ramírez, 2003). Tercera, una dimensión cultural que trastoca la economicista, que impactó al pensamiento moderno, permite abrir el estudio del espacio a una variedad de formas en que se apropia, usa o transforma el territorio. Para entender este cambio es necesario profundizar en la discusión.

En primer lugar, hay consenso entre los autores de que el concepto de región en el sentido de La Blache, no responde más a la realidad actual. Así sin mediaciones se acepta que la nueva noción de región tiene que basarse en la fluidez y la movilidad, como una de las principales características que adopta el espacio geográfico (Moreira, 2006:157). Santos ya reconocía el movimiento y los flujos en que se veía inmerso el proceso de producción capitalista, como necesidad misma de su reproducción, como característica fundamental de un espacio global, que era el lugar en donde éstos se realizaban. Es más, caracteriza al movimiento como el elemento real del espacio total (1986: 22), lo cual no significa que se disperse (Santos, 1986b), sino la

forma específica requerida para su necesidad de concentración (como el capital financiero, por ejemplo).

Cada localización es, pues, un momento del inmenso movimiento del mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en cada instante las fracciones de la sociedad que incorpora, no son las mismas (Santos, 1986: 6).

En esta nueva concepción de espacio, para Moreira, la importancia que tiene la biotecnología y la biodiversidad, así como la impronta que deja en el territorio, le permiten conceptualizarlo a partir del bioespacio. Con ello, substituye al de naturaleza que considera viejo y monolítico y lo ubica en el marco del nuevo paradigma científico técnico e histórico de carácter físico-mecánico que enfrentamos en la actualidad (2006: 146). Por otro lado, la importancia que adquieren las relaciones al interior del espacio es fundamental para comprenderlo, por lo cual un espacio relacional es, sin duda, una de las características que se priorizan en la actualidad.

En segundo lugar, a nivel contextual, si bien Santos, reconoce este movimiento global del espacio capitalista (1986b), como forma de universalización y de expansión de los instrumentos de trabajo del capital, se diferencia del periodo llamado globalización. Silveira la considera como un periodo histórico que produce un medio geográfico nuevo, con nuevas variables que vienen a imponer razones de comportarse, de creer y de materializarse diferentes a los anteriores (2000: 2). Es preciso que diferenciamos la forma como se diferencia entre espacio global y la globalización como contexto, a partir del momento (tiempo) específico en el cual se implementa.

Para Moreira, el mundo globalizado sí es una novedad, en donde el espacio adopta una forma de redes que es preciso analizar (2006: 157). Sin embargo, esta readecuación se inicia desde los años 1970 cuando se inicia una redefinición de la política, la técnica (y su correlato con el medio ambiente) y la cultura. El autor maneja esta triada como parte de los discursos que trabajaban los clásicos en sus

análisis geográficos reconociendo que Ratzel realizó en su momento una redefinición de la presencia de la política, Sorre de la técnica y La Blache de la cultura (2006: 133); a partir de ahí redimensionaliza los contextos en los cuales se desarrollan las discusiones contemporáneas. En el caso de la política, el autor dice que la tendencia es hacia la desaparición del estado de bienestar para imponer uno en el cual la reestructuración fiscal, la privatización, la despatrimonialización, la desregulación son parte del perfil que se anhela alcanzar (2006: 135). ¿Cómo se traduce esto en una transformación del territorio? Moreira no lo explicita como lo hace en el campo de la naturaleza y de la cultura, sin embargo lo asume como uno de los elementos fundamentales de la reestructuración del mundo moderno.

Ramírez por su parte, considera que este cambio sí es fundamental, pues el concepto de globalización esconde una nueva forma de implantar las políticas neoliberales, que no se ven como una nueva forma de modernización y de promesa de desarrollo al interior de América Latina y del mundo no desarrollado (2003: 72-75). El discurso de globalización va más allá de una simple periodización, pues esconde un nuevo proyecto de futuro que no encaja con las necesidades reales de la población local que queda excluida de éste.

La dimensión política en Santos es analizada a partir de las normas y las instituciones que rigen los sistemas técnico productivos, sin que se trate, al menos en los textos consultados, de políticas como tales y mucho menos las neoliberales. Las normas y la organización política es un elemento importante por resaltar en su planteamiento metodológico, que influyen en la caracterización del espacio la ingobernabilidad y la flexibilidad organizacional (Silveira, 2003b: 412-413).

En tercero, el discurso de Moreira agrega una transformación importante mediante la reestructuración de la cultura, que pasa de la repetición a la diferencia. "Cada lugar, cada objeto y cada momento del tiempo es diferente, no hay repetición" (2006: 149). Argumenta que

esta diferencia o diversidad fue, analizada desde los griegos, quienes la veían en su contradicción con la unidad y en la que se combinaba diversidad con repetición. "Así veía la dialéctica Heráclito, retomada en la modernidad por Hegel" (2006: 150). Sin embargo, su diferencia es analizada en primer lugar como parte de una forma cultural que adopta el proceso productivo; en segundo, como parte del orden social moderno, integrándose a las instituciones (trabajo, salario, ciclos de descanso, etcétera) a la cultura y al problema ambiental. En un afán por mezclar movimiento con diferencia y repetición, argumenta que las transformaciones nunca se dan en sentido igual, sino que se modifican y reproducen en sentido diferenciado en forma de espiral (2006: 154).

Para Silveira el territorio de flujos adquiere una connotación de híbrido, (2003a: 20), siendo la movilidad el elemento fundamental para terminar con la región fija y de límites; en este punto coincide con Moreira quien considera que la movilidad es la principal característica que adopta la nueva forma del espacio, como efecto de las reestructuraciones sobre las fronteras (2006: 157). Este aspecto de híbrido es parte de la caracterización de la segmentación del territorio, en el cual las normas que le son propias es parte de su definición.

Parecería que la mezcla de conceptos en ocasiones lleva a temas similares que son tratados desde discursos aparentemente diferentes, pero con la misma inquietud: ¿cómo adentrarse en el estudio de un espacio que se caracteriza diferente a como lo hacíamos hace 30 años y que presenta condiciones particulares para ser analizado?

Otros discursos: ¿otras reflexiones?

En este ámbito de la discusión, compartimos con Moreira tres temas que son parte fundamental de la geografía actual. Nosotros (Ramírez, 2003) reconocemos cuatro y los expresamos de manera distinta: primero, el espacio cómo un todo y las partes que lo componen; segundo, la naturaleza que entra en la caracterización del espacio y en su constitución social; tercero, el de la necesidad

identificar la diferencia en espacios aparentemente homogéneos o heterogéneos. El cuarto, se discutió poco en los textos analizados, excepto por Silveira para quien sí es importante y es el de las escalas (1999) y en donde se argumenta que Santos las identifica como rugosidades. En todos los casos, el contexto es importante y está marcado por la temporalidad o el momento en donde se desarrolla el espacio. En este sentido, de lo analizado se obtienen tres conclusiones:

Primero, retomando el texto de 2003, los temas que se discuten se pueden resumir en cuatro debates el pensamiento geográfico, que siguen orientando las reflexiones teórico-metodológicas y epistemológicas sobre los problemas territoriales en la actualidad (Ramírez, 2003: 31). Las diferencias están en cómo se discuten y cómo se articulan los conceptos para generar una lógica explicativa que los analiza.

Segundo, en los autores predomina una visión moderna del espacio que se contrapone con la de tiempo y en la cual éste se encuentra como contexto del espacio y en ocasiones definiéndolo como un subsistema como en Santos.

Tercero, si bien se acepta al espacio en movimiento y en circulación, poco se argumenta en cómo hacer su análisis y cómo se analizan las relaciones de los flujos para conformar el espacio geográfico.

Otras latitudes ¿otros discursos?

Falta responder a la segunda pregunta que nos ocupa: ¿cómo se vinculan estas discusiones con las que realizan algunos autores en otras latitudes del mundo?

En primer lugar resalta que muchas tradiciones teóricas apenas empiezan a ser identificadas en nuestras latitudes y tratadas en forma aleatoria en la práctica geográfica, a diferencia de la geografía de los países "desarrollados", en la que hay un reconocimiento entre los autores teóricos que mantienen posturas abiertas y diversas como el

post-estructuralismo, el neomarxismo, el posmodernismo, el regulacionismo, el humanismo, el culturalismo, la semiótica entre otras. Muchas de estas posturas se consideran críticas de las corrientes tradicionales del pensamiento geográfico y tratan de aportar elementos para hacer una nueva geografía (Ramírez, 2003).

Segundo, hay gran diferencia entre hacer geografía y hacer epistemología geográfica que en la mayoría de los textos analizados están vinculadas en reflexiones conjuntas. Un trabajo filosófico y epistemológico es el texto *for space* de Doreen Massey, (2005) quien en su reflexión epistemológica introduce reflexiones de los teóricos de las corrientes antes mencionadas y las integra para proponer una nueva concepción de la geografía que deriva en una metodología particular del análisis geográfico.

Tercero, la discusión, a diferencia de lo que percibimos en los textos analizados, es muy y en ocasiones de gran confrontación entre los seguidores de cada postura. Esta situación origina que el debate sea amplio y que en ocasiones se perciba como interminable. La polémica en nuestras latitudes es casi nula, y la aceptación de una postura puede ser considerada por otros autores, incluso como agresión personal.

Eliminado: '

Ante la imposibilidad de plantear la discusión total que se sobre el tema se desarrolla, me centraré en tres debates en particular que están involucrados directamente con los discursos que hemos analizado anteriormente. El primero plantea la necesidad de vincular el espacio y el tiempo, el cual nos lleva directamente al segundo debate relacionado con la forma de adentrarse en al análisis del espacio en movimiento, los flujos y las interrelaciones; el tercero, que poco se trató en los textos analizados, se refiere a la dimensión política del espacio geográfico.

En relación a cómo se está reflexionando sobre el tiempo y el espacio, en un trabajo publicado recientemente, argumentamos que la visión de espacio/tiempo como opuestos corresponde al concepto moderno cartesiano que los define como dualidades enfrentadas

Eliminado: se

(Ramírez, 2006: 3); esta visión ha sido la predominante en la modernidad y las trabaja separadas, o por negación de lo que no es el otro (Massey, 2005: 17): por ejemplo, el tiempo se mueve y el espacio carece de movimiento, es estático y fijo, por lo tanto no cambia. Esto ha originado que el tiempo sea tan importante en nuestros estudios, pues es realmente el que origina la transformación. Sin embargo, si ahora definimos el espacio como una entidad de movimiento y de flujo, es necesaria una nueva concepción de espacio/tiempo que nos permita integrarlos o vislumbrarlos de una manera diferente y en conjunción.

En la actualidad, este enfoque es compartida no sólo por geógrafos, sino por físicos, biólogos, antropólogos e historiadores. Estos especialistas y otros intervienen en la discusión, independientemente del énfasis y el objetivo que motive la integración de conceptos, sean de la tradición física o humana de la ciencia. En el análisis actual, al hablar de uno, consideramos al otro. Algunos autores los han integrado y hablan del TiempoEspacio (Wallerstein, 1998; May & Thrift, 2001) o asumen que al estudiar el espacio, inmediatamente integras al tiempo y viceversa (Massey, 2005). Hay una tendencia fuerte entre los estructuralistas quienes argumentan que esta conjunción se hace por medio de la representación, confundiendo, en opinión de otros autores, el mapa con la realidad, lo que imposibilita contender con un espacio como proceso (Massey, 2005: 28). En esta integración de espacio y de tiempo se da también en estudios culturales en los cuales lo simbólico, la narrativa, el imaginario y la identidad tienen que vincularse con la producción del espacio, resultando en identidades y discursos que manifiestan las expresiones culturales y los imaginarios locales.

Esta integración pasa al menos por tres discursos que directamente nos llevan al segundo de los debates: ¿cómo se integra en esta concepción el movimiento?. En el primero, Wallerstein aduce que el tiempo y el espacio están “irremediabilmente entrelazados” por lo que constituyen una sola dimensión a la que llama TiempoEspacio, argumentando que la generación de este nuevo concepto es de suma

Eliminado: ,

importancia para nuestro futuro social colectivo (1998: 71). Con él, intenta resolver cómo se relacionan los diferentes tipos de TiempoEspacios que identificó y definió como episódico geopolítico, ideológico cíclico, estructural, eterno, y de la transformación de la sociedad (1998: 73), con el fin de reconocer cómo el sistema mundo contemporáneo se constituye y cómo lo hace la historia de la humanidad. Es un procedimiento que tiende más a entender el tiempo que su vinculación con el espacio, que responde a la necesidad de dar un instrumental para reconocer las transformaciones del sistema mundo en su conjunto.

El segundo discurso ubica la necesidad de integrar estos dos conceptos con el fin de entender las transformaciones del sistema productivo de la sociedad en el cual el desarrollo tecnológico del capitalismo es uno de los factores relevantes que lo reorganizan (Nogué, 1991). Al interior de esta concepción, se perciben dos visiones; la de Harvey (1989) quien de acuerdo con el concepto de Marx, asume que existe una comprensión del espacio por la velocidad del tiempo; y la de los regulacionistas quienes argumentan la existencia de un espacio de flujos que se fragmenta por la tecnología y la velocidad, lo que hace de las *simultaneidad* el elemento que caracteriza la vinculación espacio-temporal, reproducida a partir de redes que las articulan y organizan (Veltz, 1994).

Con el capitalismo, hay una tendencia a incrementar la velocidad y los flujos, proporcionando una sensación de compresión tanto espacial como temporal del mundo según la Harvey, (1989: 240). En este transitar, y adoptando el concepto de movimiento de Haggëstrand que se da a partir de rutinas, se generan estaciones y dominios que varían con la fricción de la distancia; el autor reconoce además la existencia de un movimiento fragmentado (Ramírez, 2006:6). Esta compresión implica la eliminación de las barreras espaciales, que no suprime su importancia debido al incremento de la movilidad, la velocidad y la fragmentación espacial; por el contrario, implica una

Eliminado: discursos

Eliminado: el

Eliminado: el

Eliminado: (

Eliminado: ,

mayor sensibilidad del mundo, a lo que ellos contienen (Urry, 1997: 390) y a la experiencia que de ellos se obtiene. Esto se incrementa con el desarrollo de los avances tecnológicos que propician el movimiento y la fragmentación del espacio, lo que constituye la dimensión contemporánea del tiempo-espacio. Si bien hay una necesidad de integrar las dos categorías, Harvey no da, como lo hizo Wallerstein, una clasificación de su vinculación. Por el contrario, las sigue definiendo por separado.

Esta propuesta de la compresión espacio-temporal es retomada por autores como May y Thrift (2001) para trabajar la conjunción TiempoEspacio, con algunas diferencias ligeras y de matiz con el planteamiento de Harvey, como la de no compartir sus clasificaciones de tiempo y espacio, por ejemplo. En un continuo trabajar con conceptos como aceleración, cambios tecnológicos, discontinuidades, velocidad, diferencia y direccionalidad reconocen, coincidiendo aquí con Massey (2005), que el espacio y el tiempo están entrelazados como parte de un espacio-tiempo multidimensional que es capaz de contener con la multiplicidad (2001: 2), a pesar de que en el planteamiento de Massey no se acepte la existencia de la compresión espacio-temporal de Harvey, como veremos más adelante.

El tercer discurso se relaciona con la postura de Massey quien considera que estamos frente a la necesidad de ubicarnos en un espacio que tiene tres características fundamentales: se produce de interrelaciones, éstas van desde lo global hasta lo local, y se conforma a partir de una multiplicidad de relaciones que generan una pluralidad que coexiste en la heterogeneidad y que está siempre en construcción, es decir, en constante movimiento (2005: 9). Para Massey, la categoría de espacio tiene que ser pensada conjuntamente con la de tiempo, sin que necesariamente se vuelva una sola, si bien al definir una, la otra queda integrada. De esta manera, el movimiento del espacio es continuo y no puede romperse en instantes, lo que la posiciona en contra del espacio-tiempo en pedazos y fragmentos (2005: 22). Al

Eliminado: una

Eliminado: Por último, para

Eliminado: se constituye de interacciones que

Eliminado: más pequeño

Eliminado:

Eliminado: ella

Eliminado: a pesar de que

Eliminado: ,

Eliminado: ,

Eliminado: sin lugar a dudas, in

Eliminado: es que

Eliminado: ado

respecto argumenta que la "simultaneidad dinámica debería ser una concepción diferente de la de un instante congelado" (2005: 23) aduciendo que esta prevalece en algunos trabajos como los de Harvey.

Es en realidad un espacio-tiempo en constante cambio y proceso en donde la multiplicidad de espacios-tiempos, marcados por la diferencia, confluyen en trayectorias múltiples de teorizaciones, entendimientos, imaginarios y significados (2005: 89); éste adopta múltiples direcciones, velocidades, discursos e imaginarios que cruzan espacios, en donde los encuentros y desencuentros se generan a través de una rica red de conexiones que dan por resultado dichas relaciones. Son éstas las que constituyen el espacio red a partir de la red de relaciones que generan.

Argumentando que la distancia es condición de la multiplicidad y que el espacio no puede ser reducido a la distancia que se recorre (2005: 91) afirma que éste no puede ser limitado por el tiempo ni acortado por los adelantos tecnológicos como lo sostienen algunos autores. Ej espacio es visto como una integración de eventos, encuentros, historias, imaginarios u otros que se suceden simultánea y dinámicamente, esperando siempre nuevas determinaciones y cambios (y por lo tanto, siempre indeterminada) que se entretajan y generan una amplia dimensión de geometrías de poder.

Por último, poco se ha argumentado en esta discusión sobre la dimensión política de estas redefiniciones, sin embargo, ésta es de vital importancia para los autores analizados. Por un lado, se argumenta que el contender con un espacio en constante movimiento y transformación, con flujos y velocidades requiere una manera diferente de contemplar la política. En lugar de basarse en una visión unificada de qué pretendemos y hacia dónde vamos, la discusión sobre los territorios que queremos deben partir de una concepción donde la multiplicidad de visiones y de espacios que encontramos sean o lleguen a ser, una juxtaposición de posturas y no una negociación de visiones no integradas. En ese sentido, es necesario construir una noción

Eliminado: que

Eliminado: ellas entonces

Eliminado: ,

Eliminado: :

Eliminado: es que argumenta

Eliminado: Así, e

Eliminado: y

Eliminado: do

Eliminado: or último, p

Eliminado: . S

Eliminado: considerados

Eliminado: a

Eliminado: ,

Eliminado: , etc.,

Eliminado: de

Eliminado: a,

Eliminado: ya que, en

Eliminado: de

Eliminado: pretendemos que la

Eliminado: en la actualidad

Eliminado: es necesario integrar las categorías de

Eliminado: ,

Eliminado: n

diferente de política y de espacio público, y en muchas ocasiones hasta integrar y negociar tratando de evitar la exclusión de miradas y posturas que ha prevalecido en la modernidad (Massey, 2005: 153).

Eliminado: categoría de

Por otro lado, si el espacio es visto como multiplicidad de visiones de los agentes que lo usan, el conflicto es un elemento que prevalece en su relación, de tal forma que las prácticas cotidianas de negociación de esas múltiples voces y miradas se convierte en un elemento fundamental para la construcción democrática de proyectos alternos inclusivos. En esta práctica, el cómo deben integrarse las diferentes trayectorias visualizadas, las velocidades diferenciales con las que se conciben los proyectos, y el cómo se puede imaginar la interacción de la co-presencia de diferentes agentes en el espacio, nos ubica en la necesidad de trabajar con multiplicidad de trayectorias que es necesario integrar (2005: 154). Esto representa retos urbano-políticos importantes como son el de poder compartir espacios y visiones para vivir juntos (en condominios o en espacios urbanos cerrados por ejemplo), pero también, a escala mundial, en donde las visiones no hegemónicas, puede ser integrada con la del modelo hegemónico, en un ejercicio de inclusión política de miradas del espacio internacional.

Eliminado: un lado

Eliminado: ,

Eliminado: la forma

Eliminado: o

Eliminado: también

Eliminado: ,

Eliminado: la forma

Eliminado: o

Eliminado: ,

Al igual que en las zonas urbanas, entre los países, la erradicación de la pobreza es uno de los temas más relevantes. En la visión de cómo terminarla, es necesaria la tolerancia e inclusión como elementos fundamentales de este trabajo.

Eliminado: cómo son a nivel urbano

Eliminado: al

Eliminado: ,

Eliminado: ,

Eliminado: en la

Eliminado: de la

Eliminado: formas a través de las cuales la

Eliminado: ón

Eliminado: de los otros

Eliminado: también

Eliminado: ¶

Eliminado: con los que se tiene que contener y al tener una

Eliminado: diversa de cómo terminarla, es

Eliminado: o

Eliminado: contemplar también la posibilidad de

Eliminado: su

Eliminado: En ese sentido, e

Eliminado: contemplar la posibilidad de

Eliminado: a

Eliminado: eso,

Eliminado: pensar

El repensar el espacio es de vital importancia para integrar nuevas utopías en la concepción del futuro de nuestros espacios. Sin duda que este elemento adquiere una dimensión especial en el espacio latinoamericano, en donde la gran diferencia de situaciones, de visiones, de discursos en relación con lo que sucede en nuestros entornos, se entrecruza con miradas diversas que es preciso articular y negociar. En ese repensar el espacio, y en la necesidad de imaginar un futuro común, es necesario un ejercicio nuevo que requiere de una dimensión espacial manejada en diferentes escalas, que debe ser

repensada y articulada de una manera democrática, integral e incluyente.

Reflexiones finales

Para dar contenido a estas reflexiones teórico metodológicas, es necesario aplicar este tipo de argumentaciones en cada uno de nuestros entornos: ¿cómo hacerlo en cada país en un continente tan diferenciado, en entornos nacionales aislados? Esta es una de las tareas fundamentales que tenemos para retomar la discusión y ver el significado que tiene en América Latina. En esta tarea, tomo dos ejemplos que me parecen de singular importancia en la actualidad.

Si bien el contexto de la movilidad y los flujos es una de las características fundamentales del espacio geográfico contemporáneo, no tiene el mismo significado en aquellos lugares de Colombia en donde la guerrilla ha desplazado a miles de campesinos hacia las ciudades o los ha cambiado de sus lugares habituales, para ubicarlos en las periferias de la capital en condiciones de exclusión con el resto de la población (Pérez, 2004). Pero tampoco lo tiene en el Chiapas mexicano donde ha habido desplazamientos por el enfrentamiento entre los grupos indígenas zapatistas y los que no lo son, con los evangélicos que han permeado y trastocado una buena parte de la realidad indígena de la zona, con una política que tiene cinco siglos de excluir a los indígenas del desarrollo del país. Estas visiones y sus discursos parten de la exclusión de estos agentes del proyecto hegemónico en lugar de partir de la generación de espacios múltiples incluyentes.

El desplazamiento y la diferencia son dos conceptos fundamentales que nos orientan a discutir sobre la movilidad de estos grupos, que se distingue de la que presentan los no desplazados, pero que padecen otros problemas como la falta de trabajo, donde viven, la gran presión sobre la propiedad de la tierra, la eliminación de estímulos a la producción agrícola lo que provoca que, bajo múltiples trayectorias y direcciones, adopten otro desplazamiento: el del abandono de sus

Eliminado: Es necesario que,

Eliminado: p

Eliminado: se aterricen un poco al campo de lo que sucede realmente

Eliminado: podemos entonces aplicarlas a lo que sucede e

Eliminado: o

Eliminado: sin duda

Eliminado: como reto seguir haciendo

Eliminado: esto

Eliminado: T

Eliminado: tes a considerar

Eliminado: Primero, s

Eliminado: (Pérez, 2004)

Eliminado: en

Eliminado: también

Eliminado: la confrontación que hay e

Eliminado: .

Eliminado: que han tenido estos

Eliminado: de su integración a

Eliminado: un

Eliminado: pues

Eliminado: otros que

Eliminado: son

Eliminado: por otras razones, presentan también falta de

Eliminado: en sus lugares

Eliminado: donde hay una

Eliminado: fuerte

Eliminado: o bien ésta se conjunta con

Eliminado: y

tierras y migren hacia Estados Unidos. Estos movimientos ya no son propios de la realidad mexicana o la centroamericana, sino que en la actualidad ya adopta tendencias y flujos importantes que se mueven desde Brasil y Argentina, a través de México, hacia el coloso del norte.

Procesos como éstos confluyen también con otros, de carácter político, que pasan desde el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, de Lula en Brasil que se contraponen a los regímenes de derecha en Colombia y México, entre otros. La pregunta con la que cierro este trabajo es una que me gustaría que reflexionáramos en conjunto para llegar, en caso de que sea posible y necesaria, respuestas diferenciales latinoamericanas: ¿qué es importante en este momento y cómo se adaptan están discusiones en cada uno de nuestros países o lugares y como podemos conjuntar discursos, miradas y visiones que permitan adentrarnos en la resolución de nuestros problemas compartidos?

En la respuesta, sin duda, la dimensión espacial tiene mucho que decir no sólo de lo que tenemos y hacemos, sino de lo que queremos como futuro y lo que éste, socialmente nos proporcione.

Eliminado: dejan sus

Eliminado: a

Eliminado: sólo se restringen a

Eliminado: M

Eliminado: a

Eliminado:

Eliminado: a

Eliminado: los antes mencionados

Eliminado: muy diverso,

Eliminado: populismo de

Eliminado: la llegada

Eliminado: a la presidencia de

Eliminado: con la llegada de

Eliminado: que tenemos

Eliminado: entonces

Eliminado: a una

Eliminado: o

Eliminado: las particularidades de

Eliminado: de este punto

Eliminado: que

Eliminado: hacer del

Referencias Bibliográficas

Abbagnano, Nicola, 2004, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición en español.

Benko, Geroges y Alain Lipietz, 1994, *Las regiones que ganan*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim.

Delgado Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET.

Harvey, David, 1989, *The Condition of Postmodernity*, Londres, Blackwell.

Kosik, Karel, 1967, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo.

Lobato, R y Zeny Rosendahl, 2004, "Brazilian studies in cultural geography", en *Social and Cultural Geography*, volumen 5, número 4, diciembre, pp. 651-662.

Massey, Doreen, 2005, *for space*, London, Sage.

May, Jon y Nigel Thrift (eds.), *Timespace*, Londres, Routledge, colección Critical Geographies.

Montañez, Gustavo, 2003, "Presentación", en Delgado Ovidio, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET.

Moreira, Ruy, 2006, *Para onde vai o pensamento geográfico? Por uma epistemologia crítica*, Sao Paulo, Contexto.

Nogue, Joan, 1991, *Nacionalismo y territorio*, Madrid, Milenio.

Pérez Martínez, Manuel Enrique, 2004, *Territorio y desplazamiento: el caso de los Altos de Cazucá, municipio de Soacha, Bogotá*, Pontificia Universidad Javeriana.

Pradilla, Emilio, 1989, *Contribución a la crítica de la teoría urbana*, México, UAM-Xochimilco.

Ramírez, Blanca Rebeca, 2006, "Espacio-tiempo en la comprensión del territorio", en *Ciudades*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 70, abril-junio, pp. 3-8.

- , 2003, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAM-Xochimilco.

- , 2003b, "Geographical practice in Mexico: the cultural geography project", en *Social and Cultural Geography*, Routledge, Volúmen 4, número 4, diciembre, pp. 565-578.

Santos, Milton, 1986, *Espacio y método*, Barcelona, Geocrítica.

- , 1986b, *Pensando o espaço do homem*, Sao Paulo, Hucitec, 2ª edición.

- , 1978 (2004), *Por uma Geografia Nova*, Sao Paulo, Editora de la Universidade de Sao Paulo.

Silveira, María Laura, 2003a, "Por una epistemología geográfica", en Bertoncello, Rodolfo y Ana Fani Alessandri Carlos (comps.), *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, pp. 15-26.

-, 2003b, "A região e a invenção, da viabilidade do território", en De Sousa, Maria Adélia (Org.), *Território Brasileiro: Usos e Abusos*, Campinas, Edições Territorial.

-, 2000, "L'éspace de la globalisation: usages divers, commandement unique", en *Notes de Recherche* No. 15, Paris, Centre d'Études et de Recherches Urbaines et Régionales.

Urry, John, 1991, "Sociology of Time and Space", en Bryan Turner (ed.), *Social Theory*, Londres, Blackwell

Veltz, Pierre, 1994, "Jerarquías y redes en la organización de la producción y del territorio", en Benko, Geroges y Alain Lipietz, *Las regiones que ganan*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim, pp. 281-299.

Wallerstein, Immanuel, 1998, "The Time of Space and the Space of Time: The future of Social Science", en *Political Geography*, número 1, pp. 71-82.